

ATENEIO IBERO-AMERICANO

DE PARIS

5, rue Las-Cases Paris-7°

Domingo 17 de Noviembre de 1968

SOLEMNE CONMEMORACIÓN

del

CENTENARIO

de

"LA GLORIOSA"

REVOLUCIÓN de SEPTIEMBRE

y el

DESTRONAMIENTO

de

ISABEL II

1868 - 1968

Rememorando esta, ya centenaria, efemérides de la historia de España, el Ateneo Ibero-Americano de París ha querido también dedicar un cordial recuerdo a todos los soldados y marinos españoles que, en esa fecha y en otras anteriores y posteriores, defendieron las libertades de los españoles aun al precio de sus vidas.

Intervendràn en este acto :

Antonio GARDO, profesor (lectura)

Pierre VILAR profesor

José BALLESTER profesor (lectura)

Victoria KENT (mensaje)

Directora de la Revista IBERIA

Rodolpho LLOPIS profesor

Secretario del P. S. O. E.

Bajo la Presidencia del Sr D.

José GINER PANTOJA

Presidente del ATENO IBERO-AMERICANO de PARIS





EL GENERAL DON JUÁN PRIM Y PRATS

(Cuadro de Henri REGNAULT, museo del Louvre 1870)

Por meritos de guerra : Vizconde del BRUCH, Conde de REUS,
Marqués de los Castillejos y Grande de España.

Principal actor de la Revolución de Septiembre de 1868.

Asesinado en la calle del Turco en Madrid, en la noche del martes
27 de Diciembre de 1870.

DESTRONAMIENTO DE ISABEL II

« Llegado a Gibraltar el general Prim (17 de septiembre) procedente de Londres, se trasladó a Cádiz, entrevistándose con el almirante Topete. En la mañana del 18, la escuadra, surta en la bahía, avanzó majestuosamente hacia el puerto gaditano y, previa la presentación de Prim, encargado de asumir interinamente el mando, Topete arengó a los sublevados y dió orden de que fueran disparados 21 cañonazos como auncio de que doña Isabel II había dejado de reinar. El 19 desembarcaron en Cádiz Prim y Topete, dirigiendo el primero una alocución a los españoles. Durante la tarde del mismo 19 llegaron a la ciudad citada, a bordo del *Buenaventura*, el duque de la Torre y los demás generales desterrados en Canarias. Un manifiesto, suscrito por el duque de la Torre y redactado por López de Ayala, excitaba al levantamiento a todos los ciudadanos *deseosos de que la Nación recobrara su soberanía*. El grito de Cádiz se propagó rápidamente por las principales poblaciones de Andalucía. »

« El día 30, entre diez y once de la mañana, salió la Corte de San Sebastián con dirección a Irún. Aquí despidiose la soberana de sus acompañantes, y alguien la oyó decir : *Creía tener más raíces en este país*. El mismo día 30 instalose en Pau, y a la mañana siguiente firmó una apasionada protesta contra la violencia de que se la había hecho objeto. Así terminó su existencia como soberana Isabel II, después de treinta y cinco años de un reinado tan accidentado como falto de grandeza. »

Pío Zabala y Lera

« España bajo los Borbones »

ESPAÑA

Triunfante la revolución de Septiembre con el destronamiento de Isabel II, mientras que el general Prim, desconfiando en la capacidad del pueblo español para vivir en República, buscaba un nuevo monarca para España, Victor Hugo, desde su destierro de Guernesey, publicaba esta invocación a los españoles por la que, después de recordarles, de manera insuperable, las pasadas glorias de su pueblo, les estimulaba a que aprovecharan aquella ocasión que la providencia les deparaba, y proclamaran la República para su grandeza.

« Un pueblo ha sido durante mil años, desde el siglo VI al XVI, el primer de pueblo de Europa, igual a Grecia por la Epopeya, a Italia por el Arte, a Francia por la Filosofía ; ese pueblo ha tenido su Leonidas, con el nombre de Pelayo y su Aquiles con el del Cid ; ha comenzado por Viriato y acabado por Riego ; tuvo su Lepanto, como los Griegos tuvieron su Salamina ; sin ese pueblo, Corneille no hubiera creado la tragedia ni Cristobal Colón descubierto América ; ese pueblo es el pueblo indomable del Fuero Juzgo ; casi tan defendido, por su relieve geográfico, como Suiza, ya que el Mulhacen es al Mont-Blanc como 18 es a 24. Ese pueblo ha tenido su asamblea del bosque, contemporánea del foro de Roma, asamblea en que el pueblo reinaba dos veces por año, en el novilunio y en el plenilunio ; ha tenido las Cortes de León, setenta y siete años antes que los Ingleses tuvieran su Parlamento en Londres ; ha tenido su *juramento del juego de pelota* en Medina del Campo, bajo Don Sancho ; desde 1133, en las Cortes de Borja, fué tan preponderante su *tercer estado*, que se dió el caso de que en la asamblea de esa nación, una sola ciudad, Zaragoza, enviara a ella quince diputados ; desde 1307 bajo Alfonso III, proclamó el derecho y el deber de la insurrección ; instituyó en Aragón el hombre llamado *Justicia*, superior al hombre llamado *Rey* ; lanzó, frente al trono, el temible *si no, no* ; negó a Carlos V el impuesto. Naciente, ese pueblo tuvo en jaque a Carlomagno y moribundo, a Napoleón.

Ese pueblo ha sufrido enfermedades y padecido parásitos pero, en suma, los monjes no han molestado a su grandeza, como no molestan las pulgas al león. Sólo dos cosas han faltado a ese pueblo : saber prescindir del papa y del rey.

Por sus navegantes, por sus aventureros, por la industria, por el comercio, por la invención aplicada al globo, por la creación de itinerarios desconocidos, por la iniciativa, por la colonización universal, ha sido una Inglaterra, con el aislamiento de menos y el sol de más. Ha tenido capitanes, doctores, poetas, profetas, héroes, sabios. Ese pueblo tiene la Alhambra, como Atenas tiene el Parthenon ; y tiene Cervantes, como nosotros tenemos Voltaire. El alma inmensa de ese pueblo ha prodigado sobre la tierra tanta luz que, para ahogarla, fué necesario un Torquemada. Sobre su antorcha, como enorme apagaluces, los papas pusieron su tiara. El papismo y el absolutismo se aliaron siempre para acabar con esa nación. Y, después, convirtieron toda esa luz en llamas y ataron España a la hoguera. Ese desmesurado *quemadero* cubrió el mundo y su humareda ha sido, durante tres siglos, la horrorosa nube de la civilización. Terminado el suplicio, extinguido el incendio, pudo decirse : Aquel pueblo es hoy estas cenizas.

Hoy, esa nación renace de sus cenizas. Lo que es falso del Fénix, es verdad del pueblo. Sí, ese pueblo renace. ¿ Renacerá pequeño ? ¿ Renacerá grande ? Tal es la cuestión. España puede recuperar su rango y volver a ser la igual de Francia y de Inglaterra. La providencia le ofrece esta ocasión única. ¿ La dejará escapar ? ¿ A

qué serviría una monarquía más en el continente ? ; Que empequeñecimiento supondría para España la sujeción a un rey, esclavo de las potencias ! Además, establecer en estos momentos una monarquía sería trabajar para muy poco tiempo. La decoración va a cambiar. Una república en España sería el ; basta ya ! en Europa, y el ; basta ya ! dicho a los reyes sería la paz ; sería Francia y Prusia neutralizadas, la imposibilidad de guerra entre las monarquías militares por el solo hecho de la revolución actual, la mordaza puesta tanto a Sadowa como a Austerlitz, la perspectiva de las matanzas reemplazada por la perspectiva del trabajo y de la fecundidad ; sería Chassepot substituido por Jacquart, el inventor del telar ; sería el equilibrio del continente logrado instantáneamente, a expensas de las ficciones, por el solo hecho de haber puesto en la balanza ese otro peso : la verdad ; sería la vieja potencia que fué España regenerada por esa fuerza joven que es el pueblo ; sería, en orden a la marina y al comercio, devolver la vida a ese doble litoral que ya había reinado en el Mediterráneo, antes que Venecia, y en el Océano, antes que Inglaterra ; sería la industria floreciente allí donde yace la miseria, sería Cadiz igual a Southmpton, Barcelona igual a Liverpool, Madrid igual a París. Sería la posibilidad de unirse, un día, Portugal y España, por la sola atracción de la luz y de la prosperidad, ya que la libertad es el imán de las anexiones.

Una república en España sería la constatación pura y simple de la soberanía del hombre sobre sí mismo, soberanía indiscutible, soberanía que no se pone a votación ; sería la producción sin tarifa, el consumo sin aduanas, la circulación sin ligaduras, el taller sin proletariado, la riqueza sin parasitismos, la conciencia sin prejuicios, la palabra sin mordaza, la ley sin mentira, la fuerza sin ejército, la fraternidad sin Caín ; sería el trabajo para todos, la instrucción para todos, la justicia para todos, el patíbulo para nadie ; sería el ideal hecho verdal y al igual que existe la golondrina guía, habría la nación ejemplo.

Ningún peligro en ello. La España ciudadana es la España fuerte ; la España democrática sería la España ciudadela. La República en España sería la probidad administrando, la verdad gobernando, la libertad reinando ; sería la soberana realidad inexpugnable. La libertad es tranquila, porque es invencible, e invencible porque es contagiosa. Quien la ataca sufre las consecuencias de su contagio. El ejército lanzado contra ella, se vuelve contra el déspota. Por eso se la deja en paz.

La República en España sería la irradiación de la verdad en el horizonte, promesa para todos, amenaza sólo para el mal ; sería ese gigante, *el Derecho*, erigido en Europa, detrás de la barricada de los Pirineos.

Si España renace monarquía, será pequeña.

Si renace república, será grande.

¡ Que ella elija !

Víctor Hugo

Hauteville-Hause (Guernesey).

22 octubre 1868

EL JUBILEO DE "LA GLORIOSA"

Al Excmo. Sr. D. Amós Salvador, Comandante de la ex Milicia Nacional, ex Ministro liberal, Senador del Reino.

Gracias, mi querido y buen amigo, por haberme recordado que este año es el jubileo de la Gloriosa, el cincuentenario de la revolución española de 1868.

Me cuenta que al presentarse hace poco en Palacio con uniforme de Comandante de la ex Milicia Nacional, con su consiguiente merrión, y preguntársele por qué iba así y no de ministro, de académico o de ingeniero, contestó que aquél era el traje de la Maestranza de los liberales. Muy bien contestado.

Nosotros, los llamados no sé bien por qué, la generación del 98, hemos sido injustos, con ustedes, nuestros hermanos mayores, nuestros padres a las veces, los de la generación del 68, nuestros comandantes.

Cumplía el que estas líneas laya, no ara, sus cuatro años el mismo día de San Miguel, 29 de septiembre de 1868, en que en Madrid, al grito de ¡abajo la raza espurea de los Borbones! — grito justo o no del todo — se proclamaba el destronamiento de la hija del Abyecto. Y no por republicanos precisamente, que éstos no habrían hecho la revolución. Y luego, seis años después, oía estallar sobre su cabeza, en el hogar mismo en que se mecieron sus ensueños infantiles, las bombas de los trogloditas que sitiaban y bombardeaban la invicta Villa, el pueblo glorioso y nobilísimo que le formó el alma civil y liberal. Y durante aquella guerra civil, entre las personas, más o menos archiducales, que le felicitaban al austriaco Don Carlos de Borbón y de esto por sus escasas o supuestas victorias sobre los liberales, contábase la que años más adelante había de regir, como madre viuda, los destinos fatídicos de la España Patrimonial que hizo asesinar a Martí y a Rizal y que debió haber sucumbido del todo en Santiago de Cuba y en Cavite.

Estamos casi como en 1868, pero peor. La borbonería de Narváez, Sor Patrocinio, el Padre Claret, el *general bonito* y Puigmoltó era al cabo borbonería pura, no habsburgiana, castizamente española aunque del peor casticismo.

Vino la llamada Restauración. Cánovas del Castillo sabía al fin que fué un *impasible coloso*, según le llamó, aquel imperio español de los Austrias, de los Habsburgos, y fué Cánovas, a su modo, liberal, civil y laico, respetuoso con el derecho de gentes nacido de la gran Revolución francesa en que habían madurado el Renacimiento y la Reforma. Pero Don Alejandro Pidal, el hueco charlatán a quien se le habían indigestado las piltrafas, ya descompuestas, del *buey* de Aquino, que le sirviera, refitolosamente guisadas, el cocinero que fué el cardenal Fr. Zeferino Gánzales, intentó llevar a la llamada legalidad las llamadas *honradas masas* troglodíticas. Sagasta, antiguo miliciano nacional como usted, de cepa de la vieja solera liberal, hombre bueno de verdad, hartó hacía con impedir que se apagasen los rescoldos del 68 y con incorporar a la legalidad monárquica restaurada algunos principios revolucionarios, lo que hizo que Castelar se dejase engañar una vez más, y no fueron pocas. Pi y Margall, con Pablo Iglesias, mantenían la honra española frente a la ignominia del tiránico despotismo colonial de la España del patrimonio, de que era el principal heraldo aquel funestísimo Romero Robledo. Salmerón tronaba, pero desde nubes sobrado altas y espesas. El pobre Moret no se enteraba ni de sus propias y huecas parrafadas de espumosa ola que muere sin fruto en la arena. Montero Ríos, el catedrático de cánones, el suegro del partido sedicente democrático, firmaba en el Tratado de París la garantía del restante patrimonio. Silvela se moría de desesperanza con los dedos, aflojados por el tedio, sobre la muñeca sin pulso de la patria. Costa, después de haber empollado la Union Nacional de que, como pollo del cascarón saltó Alba, caía rendido de sed de justicia por haberse estado predicando, y solo, en el desierto. Maura nacía a sus visiones apocalípticas de abúllico que confunde la energía con el apóstrofe. No logró luego liberalizar y democratizar al régimen

aquel incauto Canalejas que se dejó plegar alguna vez a muchachiles veleidades imperialistas y atizó adulándolos, peligrosos instintos para lograr, sin partido, sostenerse en el poder y caer, al fin, víctima sangrienta de ajenas culpas que quiso disculpar. Romanones... pero no debemos recordarlo aquí, sino « mira y pasa », que estamos hablando ahora de ideales políticos, buenos o malos, y no de fulanisms.

Y entretanto los trogloditas, mineros como topos, pasaban de sus cavernas a gabinetes y cámaras. Hoy están en pleno juego. No es ya Don Jaime su símbolo encarnado. La guerra mundial, alzaprímándoles en un principio les ha hecho ver claro después. No ya los cien mil hijos de San Luis, sino los súbditos del Sacro Romano Imperio Germánico, venían en su ayuda como en un tiempo los rusos del Zar por las ventas de Alcorcón, según la popular copla de antaño.

El Metternichilo ese de las rizosas canas — vaselina ponzoñosa, figurín de sociólogo de salón — enarbólo lo de la neutralidad a todo trance y costa, que no era tal neutralidad, para poder hacer de canciller de un régimen de doble juego internacional, sin percatarse de que las naciones perecen no por débiles sino por viles. Apoyábalo la pedantería pseudo-tecnicista de los estrategeros de la camarilla que repetían no podían ser derribados los Habsburgos estando como estaban, sostenidos por los invencibles Hohenzollern. Invencibles por postulado como aquella Armada que armó desde El Escorial, tierra adentro el Habsburgo Felipe II contra la Reforma de Inglaterra. Y las honradas masas troglodíticas acabarían por adueñarse — ¡ al fin ! — de España. Sería el desquite no ya de 1876, de Sagunto, sino de 1868, de Alcolea, y hasta de Rocroy. Gracias que el pueblo de Washington y de Lincoln nos van a salvar de tamaño desastre, secuela del 98.

Nos dicen los prácticos, los de la realidad, que es hora ya de dejarnos de intestinas discordias civiles — lo único noble que aquí queda — y atender todos a la reconstrucción de España. ¿ De qué España ?, ¿ de la patrimonial ?, ¿ de la habsburgiana ?, ¿ de la jesuítica, troglodítica y cuartelaria ?, ¿ de la plutocrática y caciquista ?, ¿ de la del monopolio de la tolerancia del juego prohibido ?, ¿ de cual ? Pero no cabe construir sobre ruinas sin desescombrarlas antes y sin cambiar cimientos que están por el socavo de las aguas sucias de la atarjea cavernaria en deshacinamiento también. No, no cederemos a reclamos del materialismo santurrón, el de los dos negocios : de oficina y de purgatorio. España no puede reducirse a ser un taller y almacén con su capilla y sacristía y cuerpo de guardia adjuntos. La riqueza no es sino un medio para alcanzar la libertad, pero si se la toma como fin esclaviza.

Sí, debemos festejar el jubileo de la Gloriosa. Yo, por mi parte, lo festejo con estas líneas de reconocimiento hacia aquel hecho tan malamente desconocido por nosotros, los de mi generación.

Y si Dios — el Dios del Evangelio del Cristo — me concede llegar por lo menos a la edad a la que usted, mi viejo y buen amigo, ha llegado — y ha llegado liberal —, espero ver el alborde de una nueva vida para España, y que ésta entre con la frente erguida y limpia a todo sol, en la Sociedad de las Naciones liberales, democráticas, civiles y cristianas, en la comunión de los libres pueblos de la Humanidad divina, después de haber pisoteado jesuíticas supersticiones materialistas de toda frasca.

Y en tanto, al son del para los cucos y los pedantes, desacreditado himno de Riego, gremos el viejo grito cursi y cándido de 1868 : « ¡ Viva España con Honra ! ». Y para que se pueda decir con Espartero : « ¡ Cúmplase la voluntad nacional ! », hagámosla primero, hagamos voluntad nacional.

Y usted, comandante que fué de la antigua y gloriosa Milicia Nacional, reciba un abrazo de un recluta de ella que es su amigo.

Salamanca, 13 de Agosto de 1918

(España, Madrid, 22 de Agosto 1918)